

## LA QUINTA DE MUTIS

La reciente apertura de la *Quinta de Mutis* como centro educacionista, destinado a la preparación literaria de los alumnos comprendidos entre los diez y los quince años, lejos de constituir para el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario una innovación encaminada a separarlo de su espíritu peculiar y de sus altas finalidades, responde de manera admirable, primero a los anhelos que tuvieron en mira tanto su ilustre Fundador y Constituyente, Fray Cristóbal de Torres, como su Rector insigne y Restaurador, Monseñor Rafael María Carrasquilla, y, segundo, a las actuales necesidades y adelantos que la sana pedagogía impone a los centros educativos de segunda enseñanza.

Ya en las sabias Constituciones—no por imitadoras menos dignas de la célebre universidad salmantina—que el muy insigne señor y maestro, don Fray Cristóbal de Torres, legó a su naciente Instituto hace cerca de tres centurias, bulle la idea de una sección integral del Colegio Mayor para la educación e instrucción de alumnos menores. «Hase juzgado por conveniente, dice el mismo Fray Cristóbal al hablar de la administración de las casas anexas al Colegio, poner estudio de gramática, es muy a propósito el patio que tienen y más estando a la entrada. También tienen huerta; públese cuanto fuere posible de árboles y déjese para entretenimiento de los convictores y colegiales». De manera admirable y casi pudlérase decir inspirada, consignó en esas sabias disposiciones el dignísimo Arzobispo de Santafé, lo que debieran ser con el transcurso del tiempo los centros de enseñanza activa.

Perdidas para el Colegio aquellas casas de que habló el Fundador, Monseñor Carrasquilla, el Rector y maestro inolvidable, cuya gloria como educador vivirá perennemente unida a las de este claustro secular de Fray

Cristóbal, ideó y llevó a feliz término la construcción de la espaciosa quinta que debía, por su gusto y holganza, evocar las mansiones rodeadas de huertos y jardines con que plugo a la generosidad del Constituyente regalar a su Instituto, y por su nombre, hacer más vivo y fecundo el recuerdo del insigne catedrático, gloria legítimamente rosarista y «príncipe de los botánicos americanos», como llamó Lineo al sabio Mutis.

Hoy se ha convertido la espaciosa y soleada Quinta de Mutis, en ameno y atractivo jardín educativo, donde nutren su inteligencia con la savia de los conocimientos científicos y aquilatan su voluntad al temple de las constituciones de Fray Cristóbal, desde temprana edad, el grupo de alumnos «que luégo habrán de constituir el núcleo del Colegio y el reflejo e imagen integrales de su espíritu».

Situada en lugar apacible, rodeada de campos y jardines deleitables, rica en comodidades de exquisito gusto, llena la Quinta de Mutis por sus admirables condiciones higiénicas el ideal de un verdadero y pedagógico internado campestre.

Allí la educación física de los alumnos, en esa edad delicada en que el niño necesita de más expansión y movimiento, ocupa la parte que le corresponde en la formación del hombre robusto y vigoroso. En las lecciones de gimnasia sueca y atlética, convenientemente ordenadas para producir el desarrollo armónico y progresivo que necesitan los organismos en crecimiento; en los juegos al sol y al aire libres; en las varias formas del deporte educativo, ejercitadas en campos adecuados y exentos de peligros, encuentran los adolescentes un atractivo poderoso que sin duda habrá de hacerles menos brusca y sensible esa trasplantación delicada y dolorosa que sufre el niño al pasar de la casa al colegio.

No menores ventajas encuentran, en este nuevo plantel, los estudiantes, para su cultivo intelectual y su ilus-

tración conveniente. Profesores internos y especializados aplican en la enseñanza de las asignaturas los más recientes sistemas pedagógicos que hacen de la instrucción el medio más apto y eficaz para el desarrollo de las facultades mentales. Lejos del bullicio y de las ocasiones tentadoras con que el medio ambiente perturba la atención juvenil, trunca el curso normal de los primeros estudios y embota las voluntades aún débiles, la Quinta ofrece con sus aulas y jardines espaciosos, lugar tranquilo y aparente para los trabajos intelectuales. La dirección inmediata y constante de los profesores surte, en medio tan propicio, toda la eficacia de su influencia y se convierte en ayuda positiva que a más de facilitar la adquisición de los conocimientos, satisfacer la curiosidad y estimular el esfuerzo personal, forma en el niño hábitos de orden y de trabajo e inclina su voluntad hacia el espontáneo y libre cumplimiento de sus deberes.

Y en cuanto se relaciona a la educación moral, salta a la vista el inmenso beneficio que se obtiene agrupando elementos de la misma edad, ocupados constantemente en actividades estimuladoras de la moral. La dirección se hace entonces más sencilla y provechosa y puede salvarse con menos tropiezos el trastorno que el período crítico de la pubertad obra en la personalidad del adolescente. La acertada orientación hacia distintas actividades, la prudencia y el consejo son, acerca de este particular, los medios más aptos para resguardar la integridad del niño y contrarrestar la influencia dañina de los malos ejemplos e incentivos con que el medio ambiente de las ciudades pervierte sus inclinaciones.

Como complemento importante y adorno valioso en la cultura general que hoy requieren los espíritus recibirán muy pronto los alumnos de la Quinta de Mutis lecciones prácticas de horticultura y jardinería. Más aún, serán los mismos alumnos los que habrán de conservar

y embellecer, como un tributo de sus corazones infantiles, a la memoria del sabio Mutis, aquellos jardines que les proporcionarán horas de deleitosa e instructiva ocupación. Prescindiendo del anhelo de Fray Cristóbal, ¿podría darse en la actualidad nada más útil y a propósito para honrar la memoria de los ilustres rosaristas que con el nombre humilde de Miembros de la Expedición Botánica se lanzaron al estudio meritorio y arduo de la copiosa y variada flora andina? Triunfo espléndido sería para el claustro que honraron Mutis, Caldas y Valenzuela, sacar en breve, sin desvirtuar por ello el fin primordial de la segunda enseñanza, dignos imitadores de aquellos varones insignes.

Con este plan educativo, basado en severos principios pedagógicos, nada tiene que envidiar esta nueva sección del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario a los planteles similares de mayor adelanto y movimiento; como obra rosarista, inspirada en las constituciones mismas de Fray Cristóbal, acogé bajo la influencia de su espíritu por tantos títulos glorioso a las almas juveniles «para sacar de ellas, varones insignes ilustradores de la República con sus grandes letras, y con los puestos que merecerán con ellas, siendo en todo dechado de las buenas costumbres conforme al estado de su profesión».

D. A. MÉNDEZ ROZO

